

mográficas y económicas de la población. El ciclo estacional de las defunciones revelará, en este caso, los rasgos definidores de la mortalidad en una comarca de montaña, que, analizado en períodos quinquenales, pondrá de manifiesto las transformaciones operadas en el seno del mismo. Su evolución dependerá de los cambios introducidos en la organización económico y social; de ahí, la importancia de su estudio.

Con más nitidez que en las anteriores, podrá observarse, en esta variable, cómo las transformaciones económicas, sobre todo los cambios producidos en la economía agraria, la mejora de las condiciones de trabajo y las disponibilidades alimenticias; en suma, cómo las transformaciones operadas en las relaciones de producción inciden profundamente en las modificaciones del ciclo estacional de la mortalidad. Por otro lado, los aportes científico-técnicos, más concretamente, por parte de la medicina, y los cambios en los hábitos culturales ejercen una no menos poderosa influencia en la modificación de los niveles tradicionales de la mortalidad, y por tanto en la estacionalidad. Veámoslo detenidamente.

El ciclo antiguo, que perdura hasta bien entrado nuestro siglo XX, se definía por una máxima claramente estival. Los meses de julio, agosto y septiembre acusaban una sobremortalidad, explicada por la terrible incidencia de las enfermedades de tipo digestivo. Si observamos el gráfico 9, también los meses de junio y octubre presentaban un alza de la mortalidad, como consecuencia precisamente de la letalidad de las enfermedades infecciosas, que en épocas de mayor aridez, de altas temperaturas, arremetían con fuerza en las edades infantiles y juveniles. El verano, pues, se configura como la estación maligna para el desarrollo vital de los organismos. La máxima estival era una constante en la mortalidad de tipo antiguo, como han reflejado numerosas investigaciones realizadas para la Europa protoindustrial; sobre todo, en las de aquellos países mediterráneos que mantenían una agricultura tradicional. Mientras que en Inglaterra y Gales, por poner un ejemplo de la Europa del Norte, las máximas de mortalidad acontecían en febrero y abril (29), y en países intermedios como Francia (30) y Alemania (31), la mortalidad presentaba un modelo intermedio, en los países mediterráneos como España (32) e Italia (33),

(29) E. A. Wrigley y R. Schofield, **The Population History of England...**, p. 293.

(30) P. Guillaume y J.-P. Poussou, **Démographie historique**, p. 142.

(31) E. A. Imhof, 'Die nicht-namentliche Auswertung der Kirchenbücher von Giessen und Umgebung. Die Resultate', en E. A. Imhof, (ed.), **Historische Demographie als Sozialgeschichte: Giessen und Umgebung vom 17 zum 19 Jahrhundert**, I, Darmstadt, 1975, p. 250.

(32) V. Pérez Moreda, **Las crisis de mortalidad**, pp. 203-217 y Nicolás Sánchez-Albornoz, 'La modernización demográfica', p. 158 y ss.

(33) C. Corsini, 'Problemi di utilizzazione dei dati dai registri di sepulture e morti', **Problemi di utilizzazione delle fonti di demografia storica** (Comitato Italiano per lo studio della demografia storica: atti del seminario 1972-3), Roma, n. d., II, pp. 125-129; y A. F. Cardamone 'Il ciclo stagionale dei matrimoni, delle nascite e dei decessi a Bitonto dal 1661 al 1800', **Demografia storica**, a cura di E. Sori, Bologna, Il Mulino, 1975, pp. 234-6.